

Las nuevas tecnologías, al servicio de la sociedad

El asistente virtual asturiano permitirá a ancianos activar una emergencia con la voz

El proyecto, creado por Vipasa y CTIC, persigue “la mejora del bienestar y seguridad” de las personas mayores y dependientes en sus domicilios

Gijón, J. M. REQUENA

Pedir ayuda si te caes al suelo y no puedes moverte solo con pegar un grito, que la puerta de casa te reconozca antes de llegar y se abra para evitar esfuerzos o que la temperatura del domicilio suba o baje en función de tus comentarios son solo algunas de la multitud de posibilidades que el nuevo proyecto desarrollado por Vipasa y CTIC están implementando con un horizonte temporal que finaliza en 2022 y con un presupuesto de 685.000 euros (a pagar un 62% por Vipasa y, el resto, por CTIC). El proyecto, que aún no está en marcha, busca luchar contra la dependencia de las personas mayores, en aumento en una comunidad autónoma tan envejecida como la asturiana.

“Uno de cada cinco asturianos tienen más de 65 años en la actualidad. Es un problema serio del que somos conscientes”, explica la gerente de Viviendas del Principado de Asturias (Vipasa), María Montes. Es por ello que, desde hace años, la empresa pública —que gestiona un parque de viviendas de alrededor de 10.000 domicilios en la región—, en colaboración con el Centro Tecnológico de la Información y la Comunicación (CTIC) buscan innovar en un sector que, tienen claro, “va a tener gran importancia en el futuro”. “La Administración pública tiene que ser ejemplarizante y hacer de efecto tractor en este ámbito”, enfatiza Montes, que no duda que “se van a abrir grandes nichos de oportunidad para que las empresas privadas puedan desarrollar proyectos similares”.

Este en concreto aún no tiene ámbito de actuación confirmado, pero sí se tiene claro que se implantará en tres viviendas del parque de Vipasa. Se trata, según explican, de “integrar distintos tipos de tecnología sensorica”, desde la biométrica hasta por voz o incluso el control de las condiciones climáticas. “Este proyecto supone ir varios pasos más allá de lo que hasta ahora veníamos haciendo”, asevera Montes. Si hasta ahora se controlaba la temperatura y la humedad de los edificios para mejorar su proceso de rehabilitación o se monitorizaban las estancias de una casa para detectar movimientos anómalos de personas con dificultades motrices, ahora se busca aunar todos estos avances en una suerte de tres “casas del futuro”.

Así, en el caso de una persona mayor que se vea obligada a utili-

zar una silla de ruedas, la puerta del portal se abrirá cuando se acerque, ya que la reconocerá por sus características biométricas, para evitar que tenga que hacer el esfuerzo. Al llegar al ascensor, y gracias a esa misma tecnología, este ya sabrá a qué piso ha de ir. La casa estará en la temperatura ideal para su habitante y, si fuera necesario, con un simple comentario subiría o bajaría.

Además, con un simple comando de voz, se activará un sistema de rieles y arneses en el techo para ayudar a esa persona a introducirse en la ducha, meterse en la cama o levantarse del sofá. Y, si todo eso falla y aún así hay un accidente doméstico, la víctima podrá avisar a



María Montes. | Luisma Murias

“

La Administración tiene que hacer de efecto tractor para abrir nichos de oportunidad para las empresas privadas”

María Montes
Gerente de Vipasa

sus contactos simplemente con un grito de auxilio o un movimiento de mano, haciéndoles llegar una alerta a su teléfono móvil o, directamente, llamando al servicio de emergencias.

Según el proyecto, el precio medio para acondicionar una vivienda con toda la tecnología necesaria —desde los rieles y los arneses, al software necesario o la sensorización— costaría alrededor de 65.000 euros. El estudio no solo implica la implantación de esta tecnología en los tres domicilios, sino también el análisis inteligente de los datos obtenidos, la validación de estos a escala laboratorio y la difusión y explotación de los resultados. Para todo ello se implementarán tecnologías tan novedosas como el internet de las cosas o la inteligencia artificial.

Este asistente virtual cognitivo “persigue la mejora del bienestar, seguridad, mantenimiento de capacidades y envejecimiento saludable mediante el desarrollo de entornos asistidos que permitan prolongar la autonomía de las personas mayores y con discapacidad en el entorno habitual, reduciendo su dependencia”, según explican en el proyecto.



Por la izquierda, Gerardo Menéndez, Julián Castañón, Pablo Priesca, Tino Cortina, Daniel Ruiz y Luis Meijueiro, con las botellas de sidra. | Ángel González

El culete más informado: será posible saber el origen de las manzanas de cada botella de sidra

La tecnología “blockchain” lleva la trazabilidad de la bebida al máximo nivel

Gijón, J. M. R.

Saber qué variedad de manzana y en qué porcentaje se usa en cada botella de sidra, de dónde provienen esos frutos, qué día se recogieron y cuándo se mayaron. Esta es parte de la información a la que los consumidores podrán acceder únicamente merced al número de tirilla de cada botella de sidra, gracias a la tecnología “blockchain” desarrollada por el Centro Tecnológico de la In-

formación y la Comunicación (CTIC) de Gijón y el consejo regulador de la Denominación de Origen Protegida “Sidra de Asturias”.

“Es una mezcla entre la tradición de la elaboración de la sidra y la tecnología disruptiva del ‘blockchain’”, valora Pablo Priesca, director de CTIC, que explica que “los consumidores cada vez están más interesados en la característica y procedencia de los alimentos que

consume, y la sidra no es menos”, alabando también la “transparencia” que supone, al conocer todo lo que hay detrás de cada botella de sidra, gracias también al trabajo de los técnicos y auditores de la DOP.

“Las etiquetas solo llevan los rasgos genéricos de la sidra, ahora vamos un paso más allá”, celebró el presidente de la DOP, Tino Cortina, que remarca que “ya estábamos obligados a llevar al día la trazabi-

lidad de la sidra, desde su procedencia a la salida del llagar, pero ahora estos datos están al alcance de cualquiera para que la gente sepa qué consume”, explicando que “la sidra avanza”.

Por el momento son dos los llagares que se ofrecieron a colaborar en este proyecto piloto, cuyas primeras botellas marcadas saldrán al mercado en enero del próximo año: Menéndez y Castañón.